



Pensar Contra la Barbarie:

“El Concepto de Industria Cultural en Theodor Adorno; una concretización para el Caso de la Radio en Colombia 1929- 1958

Hander Andrés Henao¹

Resumen

Dentro del alto medio académico colombiano, es un hecho aceptado y casi evidente, que el desarrollo de la Radio en el país fue – y es hoy día – un eje fundamental para la consolidación del desarrollo en los ámbitos culturales, sociales y económicos. Ahora bien, cuando se trata de auscultar las relaciones existentes entre Radio y Política en Colombia, las cosas tienden a no ser tan claras y evidentes, olvidando en gran medida que la Radio es un proceso que construye y difunde códigos simbólicos, ideológicos que configuran proyectos políticos (Domínguez, 2013), haciendo parte activa en la lucha por el poder del Estado. La compleja relación entre Estado y Sociedad estudiada por la sociología política, es concretizado en el fenómeno de la Radio y de ahí parte su difícil discernimiento, puesto que se le considera aisladamente como elemento importante en el desarrollo sociocultural y económico, más no en sus implicaciones políticas. Durante la presidencia de Miguel Abadía Méndez, en 1929, nace la radio-difusora nacional, la HJN y desde allí, tal medio de comunicación se desplegó entrando a jugar un papel importante dentro del desarrollo de los acontecimiento políticos, aunque lo hizo a la mejor manera ondulatoria, siendo perceptible sólo para quien posee un aparato, sea técnico - transistor, radio- o natural – el oído humano-, para su captación. En nuestro caso, tal “Receptor” es una mirada socio histórica crítica. Pretendemos leer la historia sociopolítica de Colombia a través de sus archivos sonoros; es decir, queremos realizar una sociología crítica de la construcción de memoria histórica de Colombia por medio de la radio. El presente texto, presenta una concretización en el desarrollo histórico de la Radio en Colombia entre 1929 y 1958 de lo interpretado por Theodor W. Adorno con el concepto de «Industria Cultural». En una primera medida, discutiremos la importancia de una lectura “negativa” de la historia colombiana. En un segundo momento, revelaremos la relación entre el desarrollo de la racionalidad instrumental y el surgimiento de la Radio en el país. Como tercera parte, realizaremos finalmente nuestras conclusiones.

Palabras clave: Radio, Historia política, Modernización, partidos políticos, Barbarie, Dialéctica de la ilustración, Colombia.

Pensar contra a barbárie:

“O conceito de indústria cultural em Theodor Adorno; uma concretização do caso da rádio na Colômbia 1929-1958

¹ Estudiante de Sociología del departamento de sociología de la facultad de ciencias sociales y humanas de la UdeA [No activo]. Estudiante de Filosofía universidad federal de integración latinoamericana UNILA (Brasil). Integrante grupo de investigación de **Filosofía Política** en la **Línea de Teoría Crítica** del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Email: sociologiadialectica11@gmail.com

Resumo

No meio acadêmico colombiano, é um fato aceito e quase evidente que o desenvolvimento da Rádio no país foi - e é hoje - um eixo fundamental para a consolidação do desenvolvimento nos campos cultural, social e econômico. Agora, quando se trata de ouvir as relações entre rádio e política na Colômbia, as coisas tendem a não ser tão claras e evidentes, esquecendo amplamente que o rádio é um processo que constrói e divulga códigos simbólicos e ideológicos que elas moldam projetos políticos (Domín-Guez, 2013), participando ativamente da luta pelo poder do Estado. A complexa relação entre Estado e Sociedade estudada pela sociologia política é concretizada no fenômeno da Rádio e, portanto, em seu discernimento difícil, uma vez que é considerada isoladamente como um elemento importante no desenvolvimento sócio-cultural e econômico, mas não em suas implicações. feriados políticos. Durante a presidência de Miguel Abadía Méndez, em 1929, nasceu a emissora nacional de rádio HJN e, a partir daí, esses meios de comunicação foram implantados, desempenhando um papel importante no desenvolvimento de eventos políticos, embora ele o tenha feito. o melhor caminho de onda, sendo perceptível apenas para quem possui um aparelho, seja técnico - transistor, rádio ou natural - o ouvido humano - para sua captura. No nosso caso, esse "receptor" é uma visão social histórica crítica. Pretendemos ler a história sociopolítica da Colômbia através de seus arquivos de som; isto é, queremos realizar uma sociologia crítica da construção da memória histórica da Colômbia via rádio. Este texto apresenta uma concretização no desenvolvimento histórico da Rádio na Colômbia entre 1929 e 1958, conforme interpretado por Theodor W. Adorno com o conceito de "Indústria Cultural". Numa primeira medida, discutiremos a importância de uma leitura "negativa" da história colombiana. Em um segundo momento, revelaremos a relação entre o desenvolvimento da racionalidade instrumental e o surgimento da Rádio no país. Como terceira parte, finalmente tiraremos nossas conclusões.

Palavras-chave: Rádio, História política, Modernização, partidos políticos, Barbarismo, Dialética do esclarecimento, Colômbia.

Think Against Barbarism:

“The Concept of Cultural Industry in Theodor Adorno; a concretization for the Case of Radio in Colombia 1929-1958

Summary

Within the Colombian academic environment, it is an accepted and almost evident fact that the development of Radio in the country was - and is today - a fundamental axis for the consolidation of development in the cultural, social and economic fields. Now, when it comes to listening to the relations between Radio and Politics in Colombia, things tend not to be so clear and evident, largely forgetting that Radio is a process that builds and disseminates symbolic, ideological codes that they shape political projects (Domín-guez, 2013), taking an active part in the struggle for state power. The complex relationship between State and Society studied by political sociology, is concretized in the phenomenon of Radio and hence its difficult discernment, since it is considered in isolation as an important element in socio-cultural and economic development, but not in its implications. -political holidays. During the presidency of Miguel Abadía Méndez, in 1929, the national radio broadcaster, the HJN, was born and from there, such means of communication was deployed, playing an important role in the development of political events, although he did so the best wave way, being perceptible only to those who own an apparatus, be it technical - transistor, radio- or natural - the human ear-, for its capture. In our case, such a "Receiver" is a critical historical socio-view. We intend to

read the sociopolitical history of Colombia through its sound archives; that is to say, we want to carry out a critical sociology of the construction of historical memory of Colombia through radio. This text presents a concretization in the historical development of Radio in Colombia between 1929 and 1958 as interpreted by Theodor W. Adorno with the concept of «Cultural Industry». In a first measure, we will discuss the importance of a "negative" reading of the Colombian history. In a second moment, we will reveal the relationship between the development of instrumental rationality and the emergence of Radio in the country. As a third part, we will finally make our conclusions.

Keywords: Radio, Political history, Modernization, political parties, Barbarism, Dialectic of enlightenment, Colombia.

Introducción

La historia universal da cuenta viva de la manera en que el hombre ha intentado comunicarse por medio de diversos métodos y sonidos, masivamente y a largas distancias, con sus semejantes (Bermúdez, 1997). Las primeras formas de comunicación y de envío de mensajes utilizado por el hombre en diferentes pueblos y distintas épocas históricas, fueron muy rústicas; señales de humo, pinturas muy toscas y alaridos salvajes, hasta llegar a que hoy como nunca, el hombre pueda transmitir un mensaje de la manera más velozmente posible y hacia cualquier parte del mundo. El hombre nació en medio de ondas, pero no nació con la Radio (Bermúdez, 1997). Se necesitó el desarrollo del «*Ethos*»² calculador y con él del desarrollo técnico, para obtener su gran impulso.

Dentro del alto medio académico colombiano, es un hecho aceptado y casi evidente que el desarrollo de la Radio en el país, fue – y es hoy día – un eje fundamental para la consolidación del desarrollo en los ámbitos culturales, sociales y económicos. Ahora bien, cuando se trata de auscultar las relaciones existentes entre Radio y Política en Colombia, las cosas tienden a no ser tan claras y evidentes, olvidando en gran medida que la Radio es un proceso que construye y difunde códigos simbólicos, ideológicos y proyectos políticos (Domínguez, 2013), haciendo parte activa en la lucha por el poder del Estado. La compleja relación entre Estado y Sociedad, estudiada por la sociología política, es concretizado en el fenómeno de la Radio y de ahí parte su difícil discernimiento, puesto que se le considera aisladamente como elemento importante en el desarrollo sociocultural y económico, más no en

² Existen dos vocablos en la lengua griega para la palabra Ethos: «*ἦθος*», que posee un campo semántico que abarca desde lo que entendemos por morada, lugar habitual, habitación y residencia, como también patria, así como la significación de uso, manera de ser y estar, como moral y temperamento, evocando la raíz de «*ἔθος*» que también refiere a costumbre y habito teniendo eco en el verbo «*ἔθω*», que se puede traducir al español como *acostumbrar*. Son utilizado por nosotros es a partir de esa riqueza semántica, para mostrar el hecho de estar -siendo en el habitar del morar el mundo- con- los- otros.

sus implicaciones políticas, siendo esta una importante fuente de comunicación que marca no solo la historia Colombiana, sino que atraviesa el desarrollo histórico de su época. Evidencia de lo anterior, fue el rápido avance de la radio en Alemania gracias a que fue uno de los componentes que potenció la difusión de la ideología Nacionalsocialista (Cabovolo, 2009).

El concepto de «*Industria Cultural*» aparecido por vez primera en “Dialektik der Aufklärung” de Horkheimer y Th. W. Adorno, como una manifestación del rumbo autodestructivo que había tomado la modernidad a causa de su enfermedad- sobre todo en Alemania-, permite realizar una lectura de las relaciones existentes entre Radio y la historia política en Colombia en clave de la dialéctica de su ilustración. Durante la presidencia de Miguel Abadía Méndez, en 1929, nace la radiodifusora nacional, la HJN y desde allí, tal medio de comunicación se desplegó entrando a jugar un papel importante dentro del desarrollo de los acontecimientos políticos, aunque lo hizo a la mejor manera ondulatoria, siendo perceptible sólo para quien posee un aparato, sea técnico - transistor, radio- o natural – p.j. el oído humano-, para su captación. En nuestro caso, tal “*Receptor*” es una mirada socio histórica crítica. Nos proponemos leer entonces la historia sociopolítica de Colombia a través de sus archivos sonoros, es decir, queremos realizar una sociología crítica de Colombia por medio de la radio.

Metodológicamente hablando, es complicado acceder a la experiencia perceptual del sonido de las personas, mucho más si de una investigación de carácter histórico se trata; por lo que para la construcción del objeto y la elaboración de los datos analíticos, se trató de unir revisión documental con la exposición propia de los investigadores, de sus oídos, a los «discursos radiofónicos» de la época, para poder determinar así, lo interior y lo exterior propio de la relación entre la construcción de la Radio en industria Cultural y el proceso modernizador y de construcción de identidad nacional del Estado colombiano (relaciones entre Radio y política) durante la primera mitad del siglo XX.

Es importante considerar que la documentación primaria existente sobre la radiodifusión en Colombia es poca y frágil (Pareja, 1984). Muchos de los archivos correspondientes al tema fueron destruidos durante lo que en Colombia se ha denominado como “el Bogotazo”. Hay que tener en cuenta también, que las emisoras tenían como política generalizada el quemar los archivos de programación de tres a más meses anteriores (Parea, 1984). Por otro lado, aunque actualmente se está adelantando por parte de los actores relevantes, la construcción de diferentes archivos sonoros, por ejemplo el de Radio Sutatenza en la biblioteca Luis Ángel Arango del banco de la república o la digitalización de los archivos de la Fonoteca Nacional, aún hoy es difícil acceder a la información en su integridad. En términos de las radio cadenas nacionales, Caracol y RCN, es muy complicado tener acceso a la información de

primera fuente, no porque no estén construyendo internamente sus archivos sonoros, sino por las políticas de restricción que las cadenas manejan.

Por ese motivo, hemos trabajado un poco con archivos sonoros fragmentados tanto de la Radiodifusora Nacional, la HJCK y de Radio Sutatenza y la radio cultural universidad de Antioquia, algunos de los cuales se encuentran en la red y otros en la sala de música en la biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá o en el archivo de universidad de Antioquia³. Aprovechamos como fuente primaria los fragmentos de programas suministrados en las memorias del Seminario Internacional Radio y Documentos Sonoros, realizado por la Radio Nacional en 2009. También fue de gran utilidad la transcripción de algunos de los libretos de los programas de educación cívica, tierra y fragmentos de una radionovela de Radio Sutatenza de junio-diciembre de 1962, enero-Junio de 1963 y junio-diciembre de 1970 y 1972, aunque no son del período estudiado, permitieron el análisis de contenido y estructura de la programación radial de la **Acción Cultural Popular** y de manera análoga, de la estructura de los programas en general.

Sabemos que en la medida que manejando adecuadamente la fuente, archivos sonoros en su gran mayoría, el objeto de estudio se expresa en sus determinaciones internas. El discurso radiofónico fue leído desde lo externo, las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas que han generado dichos discurso; así como lo interno, la experiencia singular de apropiación o rechazo del mismo. Dentro de este análisis del discurso y lectura de datos históricos, lo fundamental considerado por nosotros es el «efecto» causado en la vida política por los diferentes discursos radiofónicos.

Pretendemos entonces en este pequeño texto, presentar una concretización en el desarrollo histórico de la Radio en Colombia entre 1929 y 1958 del concepto de «*Industria Cultural*» de Theodor W. Adorno. En una primera medida, discutiremos la importancia de una lectura «negativa» de la historia colombiana. En un segundo momento, revelaremos la relación entre el desarrollo de la racionalidad instrumental y el surgimiento de la Radio en el país. Como tercera parte, realizaremos finalmente nuestras conclusiones.

³ Hacemos la claridad de que se observaron algunos guiones de los programas de la radio cultural universidad de Antioquia, con el objetivo, no tanto de tratar los contenidos y el devenir de esta estación, sino para considerar la estructura general de la programación de una emisora con contenido pronunciadamente cultural.

Para una Lectura de la Historia Política de Colombia a través de una Sociología Negativa⁴

Aunque Th. W. Adorno definiera a la sociología como "*médium espiritual para la desalineación*" (Adorno, 1996), ocupa un lugar controversial y oscuro dentro de la tradición de este saber. De su sociología se afirma por ejemplo, es demasiado pesimista y cerrada, posee demasiados elementos especulativos, siendo más bien una metafísica o estética, que una real sociología. Resulta entonces difícil aceptar un acercamiento a la historia política colombiana desde de la obra de Th. W. Adorno para la tradición sociológica. La sociedad limita la experiencia del conocimiento, hace del concepto un mero fetiche y de la experiencia de él un modo de detener el pensamiento crítico. Así, un verdadero conocimiento y experiencia del mundo, es el rechazo a la reificación del pensamiento, la negación de la realidad tal cual como está dada inmediatamente en la experiencia, mostrando las contradicciones del pensamiento fetiche. Ese fue el proyecto sociológico del pensamiento liberador de Th. W. Adorno, una crítica del conocimiento, que es una crítica de la sociedad, pues criticar el conocimiento implica develar sus mediaciones sociales y como tal, criticar a la sociedad en sí misma. Un pensamiento así, solo puede tener cabida en la medida en que tenga como trasfondo las posibilidades sociales y las capacidades individuales reprimidas y atrofiadas por la sociedad capitalista históricamente construida. La dialéctica en Th. W. Adorno, forma privilegiada para abordar la historia, es una sociología que adopta una forma «*Negativa*». Es una crítica a la configuración de la sociedad y, de los sujetos producidos en y por ella, que busca llevar a cabo la constitución de la idea de libertad en la existencia humana. Su imperativo categórico, que la barbarie no se repita, es una guía para su interpretación histórica y por lo cual esta revela un particular contenido ético (político). Una mirada histórica como esta, es de relevancia cuando de lo que se trata en la revisión de la historia política del país, es que la barbarie que la azotó no se repita.

Para Theodor W. Adorno (2003) la única manera de aceptar el concepto de progreso, central en la interpretación moderna (Burguesa)⁵ sobre la historia, es en la medida que se demuestre la irracionalidad del proceso social en su conjunto. La Dialéctica de la ilustración analiza la realidad social producida por la modernidad ilustrada y, el concepto de Razón que

⁴ Este texto se construye con fragmentos de un ensayo mucho mayor; tómense acá como una **Parte histórico epistemológica** antes de entrar en el asunto en cuestión de esta presentación.

⁵ Desde el advenimiento de la ilustración y la modernidad capitalista de lo económico y lo político, la clase burguesa intentó dominar con la intelectualidad la historia, para acercar cada vez cada período a Dios, sin alcanzarlo nunca. Lukacs, G. Historia y Conciencia de Clase. (1968). Editorial: Grijaldo

la sustenta, para ver así, las posibilidades de su transformación hacia una verdaderamente Racional. Lo anterior, le asegura a la dialéctica un elemento Sociológico, la asegura como una Sociología Dialéctica, como una «Sociología Negativa» que supera los meros artilugios conceptuales (Adorno, 2005). De lo que se trata en una Dialéctica Negativa, es elevar a la experiencia conceptual a un grado superior de sí misma, para demostrar la imposibilidad de una experiencia verdadera. La dialéctica Negativa, en la medida que contiene un elemento sociológico y estético, revela su contenido político, cuando invita a develar por medio del pensamiento conceptual, el orden social establecido junto a los métodos de regulación que posee para minimizar al individuo particular.

Lo político es definido al considerar el problema filosófico y estético de la relación entre universal y particular, problema básico de la experiencia concreta de las contradicciones sociales y el intento por resolverlas, quedando definido en su esencialidad como el problema de la relación entre individuo-sociedad bajo su naturaleza ética. Ahora bien, la dialéctica negativa, se define como una «*Ontología de la Situación Falsa*» (Adorno, 2005), que tiene en cuenta las posibilidades concretas de la utopía, por lo que su objetivo es elevar al concepto a un grado tal de expresión que manifieste el sufrimiento de los individuos concretos ante los mecanismos de administración racional de la vida. La praxis política en este pensador obliga a que la actividad esencialmente humana (Actividad espiritual del pensamiento), se oponga al despliegue totalizador de la sociedad y el Estado.

En efecto, el concepto de «*Industria Cultural*», revela este carácter ético, negativo y dinámico del pensamiento de Th. W. Adorno, en la medida que se centra en la relación individuo y sociedad. Con él, señala que la Cultura no ha devenido, en su proceso histórico de constitución, como camino hacia una humanidad, sino todo lo contrario, la cultura para él es una «*Regresión del Espíritu*». La ilustración recae en mitología porque cae víctima de su propia lógica, a la necesidad y coacción de la que pretendía liberar a los hombres (Sánchez, 1994).

Los innumerables artículos de periódicos, revistas y los trabajos de investigación sobre la Radio, el Cine, la Televisión, el Arte y la ciencia en general, adelantados a partir de las concepciones de Th. W. Adorno- y Horkheimer- sobre el concepto de *Industria Cultural*, contradicen en gran medida muchos de los prejuicios arrojados sobre las obras de estos pensadores en ciencias sociales. El concepto tiene una existencia paradójica en la actualidad, ya que al examinarlo, permite una comprensión sin igual del destino contemporáneo de toda la obra de Th. W. Adorno. La idea de *industria cultural* es parte del evidente agotamiento de los conceptos centrales de Adorno, aunque es casi claro que ha desaparecido su espíritu crítico

por quienes lo usan, este concepto goza de una enérgica vida póstuma, completamente indiferente al hecho de haber perecido hace tiempo en medio de su tergiversación realizada por el discurso fetichista que el concepto pretende revelar (Kentor, 2011).

Hay que tener presente que existe un uso preferencial por este concepto considerado por nosotros (*Industria cultural*) sobre el de *cultura de masas*, ya que si se usara este último, se creería que se habla de cultura popular - en el afán de su abogado - que asciende de modo espontáneo de la clase marginal y popular (Adorno, 1967). Si observamos, las características de la cultura de masas, surgida en el siglo XX y el arte y cultura burguesía del siglo XIX, que subyace a la consideración de Adorno, vemos que estos chocan entre sí y se identifican en un término. Con respecto a la primera relación, la cultura popular se trata de una utilización de medios técnicos de producción, posibilitando la masificación; mientras el cultivo y formación del Burgués, quiere enunciar una unidad de las obras en su singularidad, una autonomía de la obra de arte - y del artista- frente a la sociedad y su tiempo, a la vez que representaban un elemento de distinción de clase allí donde aparecían (Cabot, 2011). Con su segunda relación, vemos que el concepto quiere enunciar que la cultura se ha hecho una mercancía que se masifica en el proceso productivo global, integrando en una misma cosa el arte considerado superior y el inferior, perjudicando por igual a ambos (Adorno, 1967). Al primero, se ve frustrado por la especulación del efecto, mientras que el segundo pierde su naturaleza de resistencia y rudeza.

En esa medida, el concepto propiamente explícito y que sirve como categoría de análisis de la realidad histórica, «*kulturindustrial*» que contiene un auto- antagonismo. Por un lado rescata la idea de Autonomía de arte - y un carácter afirmativo en la cultura burguesa- al mismo tiempo que revela que la Industria cultural, hace que la autonomía del arte se pierda completamente, pues este es meramente instrumento dentro de la reproducción del mundo burgués industrial; eliminando las contradicciones entre individuo y sociedad, se consolida como ideología, en la que se imposibilita la verdadera formación cultural. La premisa del concepto es que la razón funciona bajo los principios de autoconservación y dominio de la naturaleza, por lo que sucede una autodestrucción de la Razón misma, toda vez que la historia del espíritu, es al mismo tiempo derrumbe del espíritu y regreso al mito, cosa que se concretiza en la cultura como Engaño de Masas.

Nosotros recuperamos el concepto, como una manera de interpretar la historia, devolviéndole su contenido fuertemente crítico, procurando con ello superar la visión teleológica y normativa de la historia colombiana. La historiografía colombiana, interesada en demarcar los hechos relevantes dentro del desarrollo político del país, ha tenido, al decir del profesor Leo-

poldo Múnera (2009), una perspectiva teológica y normativa. La historia política es interpretada en términos generales, según una finalidad deseada de antemano, predominando una narrativa lineal que sigue los caminos de occidente. Estos discursos han servido para el desarrollo y consolidación de una forma de Estado bien singular, en la que si se quiere, lo fundamental es su consolidación como aparato e instrumento del manejo de las élites sobre los destinos del país. En ese orden de ideas, nos adherimos al llamado de atención del profesor Múnera (2009) cuando dice que la comprensión de la historia en Colombia, no puede ser reducida a una clave teórica y menos si se refiere a las características generales del Estado moderno europeo, como si fuese una abstracción universal.

Como diría Th. W. Adorno, como concepto, la industria cultural no es un ser ontológico, con una necesidad de existencia, sino todo lo contrario, a la manera del tipo ideal weberiano⁶, los conceptos son para Adorno, “pequeñas burbujas de jabón” que estallan como realidad histórica. Dialéctica es la conciencia consecuente de la no identidad (Adorno, 2005). En consecuencia, el uso del pensamiento conceptual, es solo para que la historia se anteponga al hechizo mismo del pensamiento conceptual (Jamenson, 2013; Escobar, 2009; Flores, 2013). El pesimismo representado en el texto de *Dialéctica de la Ilustración*, donde la crítica se extiende a todo el proceso de civilización occidental, es concretizado en el modelo de la Industria Cultural como Engaño de Masas; es una muestra del modelo de cómo trabajar con el pensamiento conceptual para pensar el devenir histórico: « [...] *La reflexión filosófica* - Sociológica- se asegura de lo no conceptual en el concepto [...]» (Adorno, 2005:23). La Razón se consolidó como dominio y ese fue el origen de la barbarie, no obstante, la manera de redimir la ilustración, es con la ilustración misma. Así, el concepto de Industria Cultural, es un «Tipo ideal Negativo», para mostrar con una determinación histórica supremamente sustancial, que cada archivo del proceso de humanización del mundo, es un asomo de la barbarie. Afirma Th. W. Adorno «*Hoy finalmente tendría la sociología que comprender lo incomprensible, la incursión de la humanidad en inhumanidad* » (2004: 12).

El «Tipo ideal Negativo» de Industria Cultural, permite superar en gran medida, aquella tendencia teleológica y normativa de la historiografía tradicional colombiana, puesto que su función no es elaborar una teoría o sistema sobre la realidad, por el contrario, con este, crítica Adorno (1996), a todo pensamiento que considera al concepto como algo intemporal, como una identidad de esencias y, recoge más bien la capacidad de los fenómenos sociales

⁶ La relación entre Concepto y Tipo ideal en el pensamiento de Adorno, es un tema que no se puede abordar acá, pero el cual se desenvuelve en el ensayo mayor del cual este texto son fragmentos, como ya indique en una nota más arriba.

para haber llegado a ser como son. Theodor Adorno en su introducción a la sociología, demanda rotundamente una división entre «Sociología» y «Sociología Crítica», puesto que esta última demanda que el concepto retome su devenir histórico, puesto que el camino de la crítica, se encuentra en el carácter constitutivo de la historia para la sociedad (Adorno, 1996).

La concepción de historia en Theodor W. Adorno, no provino de la filosofía, ni de su sociología, sino de su estética; vino fundamentalmente con su placer por la música (Buck-Moors, 1981). Para Adorno la composición es en sí misma histórica, siendo sonido que se despliega en el tiempo continuo y transitorio. La música siempre fue para él, el arte más referido a la dimensión temporal (Buck-Moors, 1981). Con una considerable carga de la reflexión de Weber sobre el «Tipo Ideal» en la sociología, Adorno, se diferencia en que existe un juicio valorativo que no queda neutralizado, y es el de que "el todo es lo no verdadero", que "la vida no vive" y que no puede haber justicia en medio de lo falso; sin mostrar el camino de la sociedad verdadera, no llenando de contenido la utopía, como si lo hicieran Moro, San Agustín, Hegel y el propio Marx.

La representación sociológica que quiere fundar Adorno, está dada por la «Constelación» y el «Modelo» (Jameson, 2010). La idea de modelo, que aparece tanto en dialéctica de la ilustración como en Dialéctica negativa, tiene su origen musical, con los usos de Schönberg de su composición "Atonal". La idea de modelo, no es como la del positivismo, como una inercia reificada del discurso científico; por el contrario, como una constelación, es un método, que no es tan sólo un método, pues su finalidad es liberar el contenido histórico del concepto (Jameson, 2010). En este punto Adorno recuerda que la «Interpretación» es esencial y fundamental a la sociología, toda vez que esta ciencia toma como principio la comprensión de los fenómenos sociales, desde aquello que le subyace y se encubre, a saber, las «conexiones causales históricas» por lo que son como han llegado a ser:

« [...] Conocer el Fenómeno con su constelación, es saber el proceso que ha acumulado. El pensamiento teórico rodea en forma de constelación al concepto que quiere abrir, esperando que salte de golpe, un poco como la cerradura de una refinada caja fuerte: no con una sola llave, o un sólo número, sino gracias a una acumulación de números [...]» (Adorno, 2005:166).

La idea de humanidad, que le subyace al concepto de industria cultural, es el ideal típico puro de sociedad libre, lo que viene a mostrar la industria cultural al llenarse inmanentemente de contenido histórico, es empíricamente como no se llega a su realización, puesto que la única manera de medir lo que es el hombre, es en términos de lo que ha perdido. La Sociología Negativa de Adorno, permite leer la historia política de Colombia, a través de los gritos de las víctimas del progreso de construcción del Estado y la Nación, la estructura básica

de su construcción. Lo que tiene de doloroso es el dolor, elevado a concepto, por el concepto mismo (Adorno, 2005). El «el tipo ideal negativo» es el concepto de Industria cultural, mientras que la revisión del desarrollo de la radio en Colombia es más bien el «Tipo Empírico», que se revela como negativo en su comparación con el «tipo ideal negativo», complementándose sólo en su exposición.

El Desarrollo de la Razón Instrumental y el Surgimiento de la Radio En Colombia Como Industria Cultural y Tecnológica del Orden

Un texto como “Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos Filosóficos” de 1947, es un central dentro de la tradición de la teoría crítica. En ella, Th. W. Adorno y Max Horkheimer, padres indiscutibles de la escuela, llevan a su máxima expresión, las reflexiones sobre los abominables hechos históricos que se produjeron durante la primera mitad del siglo XX. La conclusión a la que llegan es devastadora, pero lleva a sus últimas consecuencias el impulso más propio del pensamiento científico y el pensamiento político ilustrado! la ilustración se ha destruido a sí misma! Como ellos mismo dicen:

«[...] Lo que nos habíamos propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie [...]» (Horkheimer, Adorno, 1994: 54).

Esta tesis parece ser particularmente cierta para el caso de Colombia. Durante la primera mitad del siglo XX, el país vivió una serie de transformaciones en términos políticos, económicos y sociales, que permitieron dar inicio a un pleno proceso de modernización. El desarrollo de la economía cafetera y con él, el desarrollo de una industria nacional, permitieron que Colombia ingresara a la división del trabajo internacional. Con ello, aparece una nueva dinámica social, puesto que surgen nuevas clases sociales (El proletariado y sectores medios urbanos), con reivindicaciones sociales precisas, en medio de un estilo de vida cada vez más urbanizado, con crecientes procedimientos de burocratización en la esfera administrativa. En contraste y, en una relación inmanente que habría que revelar, el país vivió fuertes procesos de inestabilidad política que redundan en grandes periodos de violencia generalizada; la guerra de los mil días, la masacre de las bananeras en 1928, las diferentes revueltas del bogotazo de 1949, el denominado periodo de “La Violencia”, para mencionar sólo unos grandes hitos. Diríamos entonces que modernidad y barbarie en Colombia se desarrollaron de la mano en la primera mitad del siglo XX, siendo la Radio, como un pequeño objeto que tenemos en nuestros hogares, una concretización de tal fenómeno abstracto.

La Radio, como medio de comunicación masivo, es muestra de los procesos de modernización del Estado y de la sociedad. La radio muestra todo el proceso lingüístico y técnico del hombre, presentando todo el proceso comunicativo, desde la fuente emisora al receptor escucha, pasando por un canal específico (El radio), siendo uno de los mayores medios de comunicación y cobertura (Vargas, 2003). En esa medida, la radio como medio de comunicación social, es fiel reflejo de la dinámica social nacional durante la primera mitad del siglo XX; hizo parte de los procesos de representación de la identidad nacional, así como fue motor del desarrollo industrial gracias a su alto potencial publicitario (que crea necesidades), del mismo modo, fue un gran instrumento para la agitación y la movilización de masas y, como olvidar que también fue un gran instrumento en la construcción del enemigo, motor considerable para la violencia en el país.

Fue entonces la técnica y la razón instrumental las que posibilitaron el desarrollo y consolidación de un sistema de comunicación como la Radio. Durante el siglo XIX, con el advenimiento de la Modernidad ilustrada, se consolidan las condiciones objetivas para que se derribaron las barreras de la comunicación y la convivencia humana en el mundo. Los tres procesos propios de la modernidad de democracia liberal, industrialización e investigación científica, atravesados transversalmente por el desarrollo de la técnica, permiten el surgimiento de un medio de comunicación masivo como la Radio (Bermúdez, 1997). El desarrollo del pensamiento basado en el cálculo, permitió que se desarrollará diferentes teorías y procedimientos a partir del fenómeno eléctrico que permitirían más adelante el surgimiento de la Radio (Bermúdez, 1997).

La Radio es ante todo una manifestación del proceso técnico científico. Sus nes se remontan a finales del siglo XIX, entre 1870 y 1899, al que se puede asociar nombres como W. Gilbert, Grajam Bell, Galvani, Maxwell, Volta, Hertz, B. Franklin, T. Edison, N. Tesla, M. Faraday y Marconi, para mencionar sólo unos nombres de grandes hombres dedicados al estudio de la física y sin los cuales descubrimientos como las ondas, las vibraciones, las frecuencias, que fundamentan la construcción técnica, del telégrafo, el teléfono y la Radio, así como la televisión y otros no se hubiesen producido. El alto proceso de industrialización permitió el desarrollo de la tecnología eléctrica. Según Romero Figueroa Bermúdez, en su estudio “*¡Qué Onda con la Radio!*” publicado en 1996, la aparición de la industria eléctrica y de la tecnología eléctrica, permite que se modifique considerablemente la vida y la comunicación social (Bermúdez, 1997). Dos son los grandes rubros que señala:

- El surgimiento de la prensa diaria- que sustituye los pasquines y los zentung-, la masificación de la información y la aparición de la industria periodística.

- El surgimiento de las Formas y modos de Comunicación Electrónica.

La Radio tiene la necesidad interna de hacerse rentable y mejorar su desarrollo tecnológico para mantenerse con relevancia en el medio social (Bermúdez, 1997). En ese orden de ideas, la posibilidad de conservar, transmitir y reproducir sonido (Social) fue a su vez una revolución tecnológica, industrial, cultural y política (Instituto Mexicano de Radio, 1988). Este medio de comunicación, surgió como modo de superar las limitaciones geográficas y espaciales de la comunicación humana. Es así que la Radio no conoció frontera geográfica⁷, de la misma manera que fue superando las barreras de clases y adquisitivas entre sus usuarios, en razón de su desarrollo tecnológico. Está unida la Radio, al igual que lo dijera W. Benjamin sobre el cine, a un complejo tecnológico en todo su proceso de desarrollo.

En 1906, día de nochebuena, es la aparición de la radiodifusión por vez primera en el mundo; los barcos escuchan una voz por sus transmisores, algunas declamaciones de poesía, canciones, etc., Para 1912 se transmite el hundimiento del Titanic. Comienzan a ser fabricados diferentes modalidades de transmisores con la finalidad de emitir música o información, hasta que en 1920 aparece la Radio propiamente dicha en el mundo (Vargas, 2003). La Radio tuvo sus primeros usos por parte del Estado particularmente en la marina; de ahí pasó a las radios universitarias culturales, hasta que se consolida con las radios comerciales (Bermúdez, 1997).

El nacimiento de la Radio en Colombia, estuvo fuertemente relacionada con el surgimiento y consolidación de la industria nacional, gracias a que se trataba de una copia del modelo Estadounidense (Parejo, 1984). El modelo adoptado por los Estados Unidos fue el de Radio Comercial⁸, direccionado por los fabricantes de los equipos y destinada al lucro privado por medio de la publicidad. Existía una gran proliferación de estaciones y la música transmitida, se basaba en lo que la gente quería escuchar, así como en programas deportivos, informativos, de concurso y de entretenimiento. La aparición de la radio en el país se debió fundamentalmente a esta réplica fidedigna del modelo de Radio comercial norteamericano (Pareja, 1984). Lo que la facilita, es fundamentalmente un contexto económico-político, objetivo, que orienta el crecimiento de la radiodifusión en conjunto con el desarrollo de la industria

⁷ La radio se desarrolló de manera extensiva tanto por EEUU, La antigua URSS, gran parte de Europa y América latina de manera casi simultánea. Cf. Bermúdez ¡Qué Onda con la Radio! 1997 Pág 56.

⁸ La primera transmisión comercial de patrocinio fue en New York el 1922 en la radiodifusora de WEAF. *Ibid.* Bermúdez ¡Qué Onda con la Radio!, 1997 Pág 66.

desde sus orígenes. Hay una unidad en la radio, en la que los intereses político y económico, constatándose, como bien lo consideró en su estudio *Historia de la Radio en Colombia 1929-1980* (1984: 59) Reynaldo Pareja: “...Una lógica del proceso de acumulación del capital que, a nivel del medio Radial, la reproduce inexorablemente, tanto en su funcionamiento como en el contenido de sus programas...”.

El fuerte proceso de modernización económica del país, había iniciado ya desde las últimas dos décadas del siglo XIX, en medio de una situación política de anquilosamiento institucional en el tradicionalismo católico, entrando en fuerte contradicción con la racionalidad que prevalecía en la esfera económica y se trasladaba a la social por medio del estilo de vida urbano (Melo, s.f.). El proyecto político de la llamada “Regeneración”, liderado por Rafael Núñez y M. A. Caro, está dado al unísono con la aparición de una “nueva mentalidad empresarial”, surgida tanto en la ciudad como en el sector rural, que permite el desarrollo del capitalismo, como dice Jorge Orlando Melo en uno de sus ensayos sobre el tema. Se necesitaba un mínimo de unidad nacional, un determinado orden social y político que solo una idea fuerte de Nación podría proporcionar. Como dice el antropólogo crítico Simón Puerta Domínguez (2015: 19) en su texto - recientemente publicado- “*Cine y Nación: Negociación, Construcción y Representación Identitaria en Colombia*”, lo que genera lazo y unión, es la negociación de lo colectivo:

[...] El proyecto de construcción de nación es, sin duda, interminable y cruzado por cantidad de variables tal vez inabarcables en su totalidad. Además de la confluencia de intereses culturales, económicos y políticos que pueden posibilitar a un grupo humano determinado, buscar una cohesión y direccionamiento de su actuar y de su devenir [...]

El radicalismo liberal de la constitución de 1863, había fragmentado al país y a las élites en particular, en términos de la singularidad cultural de sus regiones y ya no meramente en términos de los vínculos bipartidistas. La regeneración encontró entonces en la iglesia y en un macrocéfalo Estado, la manera de construir una unidad nacional, aunque fuera por la coacción, tanto física como ideológica. Durante este proyecto conservador, el Estado se fortaleció fuertemente, concentrando el monopolio de la fuerza y la administración de los recursos y decisiones jurídicas de las regiones (González). Del mismo modo, el impulso modernizador causado por la “bonanza cafetera”, posibilitó que el país, a diferencia de los intentos liderados por los proyectos políticos liberales, entrará efectivamente con ventajas comparativas en el mercado internacional. No obstante, como hemos dicho, había un bache, un obstáculo que impedía el pleno desarrollo de tal proyecto modernizador y de identidad nacional, que era su

coacción a las libertades civiles y políticas que se traducen en un quiebre del liberalismo democrático propio del pensamiento ilustrado.

Lo anterior deja ver que la crisis era inminente; por lo que terminando el siglo XIX, el país entró de nuevo en una guerra civil, la que sería la última del siglo XIX, una que dicen que dura 1000 días, pero que dejó incalculables pérdidas humanas. Lo que sí se puede calcular entonces, es el costo sobre los intereses del partido conservador y de otros países (EEUU), enunciando concretamente la pérdida de Panamá en 1903 (Melo, González, textos trabajado en clase). El liberalismo comenzaría, a minar los fundamentos esenciales del régimen conservador, en un panorama objetivo de transición política de nuevo hacia el liberalismo.

No obstante, la experiencia anterior, demostró a las élites de la burguesía nacional, que los proyectos de libertad, civilización y progreso, debía estar antecedido por una estabilidad política (Bejarano, 1984). Es así que para la venidera República Liberal entre 1930-1946, se logra consolidar el mito de Unidad nacional representado en el Estado, siendo ya no la Iglesia, sino el desarrollo de los medios de comunicación de masas y la Radio en Medio de ellos, los pilares de tal proceso.

El 12 de abril de 1923⁹, el presidente Pedro Nel Ospina, todavía de corte conservador, inaugura la estación radial internacional y de servicio inalámbrico de Morado en Engativá, importando equipos de Telefunken, para que en 1928, inicia la puesta en marcha de la emisora Radio Biblioteca HJN, el mismo año en el que se presentaría la barbarie de las bananeras. En 1929, el 7 de agosto, es definitivamente el inicio propiamente dicho de la radio en el país, siendo el presidente M. Abadía Méndez el que inaugura la emisora al servicio nacional, con la creación de la radiodifusora HJN (Vargas, 2003), para funcionamiento del centro de información y comunicaciones del Estado con la población civil. El monopolio fue entonces Estatal en un inicio. Sin embargo, si bien lo anterior es cierto, hay que tener en cuenta que la radiodifusión en Colombia inicia luego de la depresión económica de 1929, marcada por una anarquía organizacional, producida por los radioaficionados que montaba y desmontaba pequeños estaciones en diferentes latitudes del país, con las más variadas programaciones y orientaciones (Pareja, 1984). Pero el Estado, siempre mantuvo una de las mejores capacidades técnicas, que lo dejaba en las mejores condiciones.

La radio fue vista como una actividad de un importante interés público, por lo que cae bajo el Estado la responsabilidad de controlar y vigilar que se cumpla el interés social de la

⁹ El telégrafo había sido traído a Colombia durante el régimen y administración conservadora del presidente Manuel Murillo Toro en 1865. <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/el-telegrafo-modifico-la-sociedad-colombiana-del-siglo-xix.html>

radio (Bermúdez, 1997). La HJN – se tenía que llamar así por la reglamentación internacional que permitía determinar la ubicación geográfica-realizó una relación inmediata entre Radio y la Cultura; entendiendo este último término como era comprendido en esa época (1930-1946), como una manera de rescatar los valores y símbolos idiosincráticos, así como la *Democratización* – o más propiamente la masificación- del acceso a los bienes culturales por parte de la mayor proporción de la población del país. (Roldán, 2009).

Para esa época ya había sido construido el ministerio de Correos y Telégrafos, cuyos funcionarios se percataron de la relación entre estos dos elementos para la construcción de una identidad nacional, por lo que era necesario la construcción de la HJN (Roldán, 2009). El contexto político económico, era de una crisis generalizada; el gobierno liberal vio en éste medio, que en verdad no concibió barreras ideológicas para su proliferación, una de los mejores dispositivos de manipular y mantener el orden, haciéndola parecer como un elemento por el cual el gobierno democratizara los medios de comunicación, permitiendo una participación política popular (Roldán, 2009).

De esa manera, como lo enuncia la investigadora Mary Roldán (2009) en una de sus conferencias sobre el tema, el Estado había comenzado a adquirir conciencia de la importancia de los medios masivos para dos tareas fundamentales:

- Controlar y emitir una imagen del Estado.
- Ejercer el poder y el Control.

La radio, medió entonces entre la ciudadanía y el Estado, constituyéndose en una manera por la que este último devoraba al primero. Para Daniel Pecaú (1987), ocurre algo muy particular con respecto a la construcción del Estado y la Nación en Colombia durante la llamada República liberal, debido a la tradición oligárquica del país -que se estaba consolidando ya desde el siglo XIX- y su particular manera de relación que adopta esta élite en el comando del Estado para relacionarse con las clases subalternas populares. Se proponía realizar una unificación de la sociedad civil, y de las regiones del país, a través del Estado (Pecaú, 1987). La Radiodifusora Nacional, desde su fundación y manejo liberal, se propuso consolidar una idea de Nación.

Un ejemplo de este carácter de la radio se evidencia en la utilización que realizó el Estado de esta en el conflicto con el Perú en 1933, que revela claramente la administración que se ejerce sobre la opinión pública (Roldán, 2009). Cuando estalló el conflicto con el Perú, el Estado no tenía presencia en el territorio limítrofe, ni mucho menos contaba con medios técnicos eficaces para la comunicación de sus efectivos militares encargadas de proteger el territorio nacional. Si no hubiese sido por el préstamo de un poderoso radioreceptor y trans-

misor, el presidente no habría podido comunicarse con la zona, ni emitir una serie de programas informativos en los que presentaban al país como un ejemplo efectivo de democracia y al Perú como un pueblo bárbaro que solucionaba sus conflictos por medio de las armas (Roldán, 2009).

Lo anterior queda evidenciado con el primer discurso emitido por la Radiodifusora nacional de Colombia, en el que el presidente Eduardo Santos, manifestaba los objetivos de la estación radial:

« [...] Señoras, Señores. La Radiodifusora Nacional de Colombia, que esta noche inicia sus labores, es la culminación de un largo esfuerzo, destinado a dotar al Estado de un poderoso y eficaz instrumento de cultura. Sus únicos propósitos son trabajar por la cultura nacional en todos sus órdenes. Colaborar con las universidades, colegios y escuelas, en intensas labores de enseñanza; contribuir a la formación del gusto artístico, con programas cuidadosamente preparados. Dar una información cuidadosamente serena y desapasionada, totalmente objetiva, que lleve a todos una breve y fiel síntesis de cuanto en el país y en el exterior suceda. Esta estación quiere ser un elemento de optimismo, de fe en la nación, de alegre confianza en los destinos de la patria[...]» (Radiodifusora Nacional, s.f.)

La Radio aparece como la articulación del dispositivo técnico, el discurso social y una determinada práctica (que a la vez está unida a la producción de espacios) de producción (Instituto Mexicano de Radio, 1988, Vargas, 2003, Fernández, Bermúdez, 1997). El sonido emitido por la radio, transmite sentimientos y emociones con combinaciones de silencio y ruido (Bermúdez, 1997). De tal sonido podemos distinguir sólo tres elementos, que le son esenciales y constitutivos: la voz del locutor, la música y los ruidos. Lo fundamental del proceso es que la energía del sonido se convierte en información, en un determinado mensaje, producto de la particular articulación de estos tres elementos, que lo dotan de una especialidad de forma de comunicación (Bermúdez, 1997). Como fenómeno físico, el Sonido, la música, genera un efecto psíquico, fisiológico y social. Estas vibraciones son captadas por el oído humano quien las interpreta creando imágenes en su conciencia a partir de ellas.

Ferdinand de Saussure en su *Curso de Lingüística General* (2004), advierte que el proceso de lenguaje en el hombre, tiene al sonido como uno de sus elementos fundacionales. El lenguaje es una unidad acústico-vocal. El sonido son impresiones acústicas obtenidas por los oídos, pero advierte Saussure que no existen sin órganos bucales, no es posible separar el sonido de la articulación bucal, ni mucho menos es posible establecer que lenguaje es sonido. Ahora bien, advierte del mismo modo Saussure que articulación bucal tampoco es posible sin impresiones acústicas. Ambos son dos caras que se presentan en un mismo fenómeno: el *Signo lingüístico*. El lenguaje es un fenómeno psíquico, físico y fisiológico, teniendo su parte social en el Signo, que es la articulación entre los hechos de la conciencia y una imagen

acústica asociada a estos. Es así que el oído se relaciona con la memoria auditiva que capta, registra y almacena sonidos y significaciones sociales del sujeto (Halffter, 2004).

El radioescucha, se encontró mediado por sonidos que en medio de música y debates, noticias y “cultura”; fundamentalmente le emitía mercancía, y diferentes propuestas políticas haciendo de su percepción del mundo una percepción de banalidad política y consumo. La radio modifica el sentido del oído, en la medida que crea un espacio acústico que condiciona a este con toda cantidad de sonidos. Así, la capacidad técnica y lingüística que se despliega en la radio, transforma y modifica la experiencia perceptual del sonido, así como la conciencia crítica de éste.

Durante 1938 el país se encontraba en crisis debido a la depresión del 29 y la guerra con el Perú, en este período es elegido Eduardo Santos gracias a la coalición política de las élites de ambos partidos, con el cual se buscaba frenar la “Revolución en Marcha” llevada a cabo por Alfonso López Pumarejo (Pecaut, 1987). En respuesta, éste último despliega una campaña política para ascender al poder nuevamente, del cual a través del diario “El Liberal” y el “radio periódico” conocido como “La república Liberal”, a través de los cuales se mostraba a Pumarejo, como el caudillo del pueblo, quien había emprendido todo un proceso de modernización, el cual fue frenado por Santos. (Pareja, 1984). La Radio comenzó a jugar un papel importante y fundamental dentro de la lucha entre las élites por el poder del Estado, no sólo porque permitía difundir sus proyectos ideológicos políticos, sino también porque permitía construir una imagen del enemigo, así como la posterior agitación y movilización de las clases y sectores populares subalternos.

El modelo Europeo, a diferencia que el norteamericano, se basó en el monopolio estatal, que profería un interés social y cultural, manejando el concepto de *alta cultura*, por lo que la música escuchada era para un público selecto y formado. Se ve entonces que en el país, tal modelo fue adoptado pero para la construcción de los códigos y símbolos, necesarios para generar el “consenso identitario”, a la vez que gracias a él se mantiene la posición de dominación por parte de una élite en el poder.

Siendo la producción de sentido y significado en la radio, distinta a las otras conocidas por el hombre, porque los sujetos en comunicación están a «distancia», permitiéndose una especie de dialogo imaginal entre ellos (Instituto Mexicano de Radio, 1988), la radio se inserta efectivamente en el tramo de la vida cotidiana de las personas como ningún otro medio de comunicación, siendo realmente la relación entre el emisor y el receptor muy desigual. La conjunción particular entre lo público y lo privado del discurso radiofónico, está determinada por las condiciones de producción de tal discurso (Instituto Mexicano de Radio, 1988). Las

operaciones de sentido particulares que lleva a cabo la radio, esta mediado por la compleja operaciones del sonido social, puesto que el desarrollo de la radio se conecta directamente con el desarrollo de la técnica (fuerzas productivas), siendo la técnica misma y sus desarrollos históricos, fenómenos enteramente sociales. El individuo particular queda entonces desarmado frente al complejo de relaciones estructurales- sumamente abstractas- que subyacen detrás de la concreción inmediata que le representa su pequeño radio.

Aunque como hemos tratado de señalar, los tiempos de «enunciación» y «exhibición» son simultáneos en la radio, hay que tener presente que en la radio, hay sin duda un ejercicio de selección y combinación de elementos previos (Instituto Mexicano de Radio, 1988). La Estación radiofónica, como institución de producción técnica del sonido, posee un manejo planificado de los elementos constitutivos del sonido (Voz, Música y ruidos). La investigadora del Instituto Mexicano de Radio, Josefina Villar, (1988), afirma que hay tres procesos fundamentales dentro de esta construcción del discurso radiofónico. El primero de ellos es la «Concurrencia», que es una enunciación en un tiempo simultaneo de dos o más elementos (p. j poner en relación voz y música) de toda clase. También se da conectado a lo anterior, el proceso de «Concatenación», que es la enunciación de elementos sucesivos, es decir, la disposición del orden de aparición de cada uno de los sonidos (p.j Voz y luego música, ruido, y luego música para terminar con voz etc.). Por último estaría la «Contigüidad», que es la simultaneidad en la relación inmediata entre Emisor y receptor (Instituto Mexicano de Radio, 1988).

En este punto, es evidente que cuando se dice «Cultura» por parte de la Radiodifusora Nacional, se está afirmando al mismo tiempo «Administración» (Adorno, 2004). Para Theodor Adorno (2004), aquellas tesis sociológicas que sostienen que con el advenimiento de la modernidad aparece un caos cultural, se ven desmentidos por los propios hechos históricos. La cultura se organiza y se sostiene como sistema (que integra la radio, el tv, el cine, las revistas, etc.). El capitalismo tiene la potencialidad y capacidad para el desarrollo de medios técnicos, para a partir de allí, producir bienes culturales como cualquier otra mercancía (Horkheimer, Adorno, 1994). La capacidad técnica fue puesta entonces inicialmente por el Estado, pero con una finalidad precisa, generar y construir una unidad identitaria para mantener el control y la administración de los radioescuchas, a la vez que se potencia el proceso de industrialización y dominio de las élites en el poder del Estado.

En términos muy generales, estos primeros pasos de la radio en el país se caracterizaron también por la cosa experimental; las dimensiones de la **Producción, dirección, programación y financiamiento** de la radio en el país, estaban marcadas por el torbellino del azar, de lo contingente, del Laissez faire, siendo la finalidad de “vender por vender”, lo que deter-

mina el todo en su configuración abstracta. Si bien el Estado tuvo un puesto privilegiado en la configuración de la radio en el país, la iniciativa privada de un sector de la población civil, la élite política burguesa, movilizó en gran medida también la construcción de la radio. Luego de que en el año anterior a la creación de la HJN se emitiera el decreto 1123 que imposibilitaba el surgimiento de la industria radial, en diciembre de 1929, gracias al Presidente Olaya Herrera, con el marcado aire liberal que derogó tal decreto, nace la primera radiodifusora comercial en el país, la HKD “*La Voz de Barranquilla*”. Las emisoras se sostenían gracias a las *cuñas publicitarias*, llegando incluso a imprimirse el afán mercantilista como médula espinal de la radiodifusión pública, tanto que la HJN tenía su oficina de ventas para 1933 (Pareja, 1984).

El contexto objetivo que la posibilita el surgimiento de la Radio en el país, se podría determinar por los siguientes elementos que resalta Reynaldo Pareja (1984):

- La toma del poder por parte del partido Liberal, luego del largo régimen conservador de 30 años- ,
- La consolidación de la infraestructura necesaria para la construcción de la industria nacional,
- El afianzamiento del sector bancario e inversionista,
- El aumento de la inversión extranjera,
- El fortalecimiento del sector agro exportador y, por último,
- La migración de gran parte de la población del campo a la ciudad

Todo ello muestra la configuración de una producción del Espacio urbano, como un proceso de densificación demográfica del territorio, que trae consigo el problema de la planificación (Burocratización) del mismo, así como la consolidación de la industria. Es decir, una segunda micro etapa, de este primer desarrollo de la radio en Colombia, está en las décadas del 46 y 58, en donde la aparición del transistor, corre paralelamente a las transformaciones dentro del medio, con la aparición de los estudios de sintonía (Pareja, 1984) y, el proceso de urbanización e industrialización.

Es importante analizar este fenómeno de la radio, en el año de 1944, cuando Pasto - Nariño, fue el epicentro de un intento de golpe de Estado, por parte de los militares, al entonces presidente de Colombia¹⁰, Golpe que fue conocido como “El Golpe de Pasto”, hecho por

7. Hay que tener presente que por ese entonces, el régimen de la república liberal comenzaba a entrar en decadencia, cosa que se manifestaba en el hecho mismo que reseñamos.

el cual, Alberto Lleras Camargo utiliza las instalaciones de la Radiodifusora Nacional de Colombia, como medio para informar lo sucedido, emisora a través de la cual algunos sectores militares expresaron su apoyo a Darío Echandía designado (lo que hoy conocemos como Vicepresidente de la República) por López, en aquella época. (Radiodifusora Nacional, s.f.)

En 1936, según se presenta en el estudio de Reynaldo Pareja citado en este trabajo, *la actividad política radial*, tuvo cierta independencia, donde los dos partidos poseían sus respectivos órganos de difusión, el partido Liberal contaba con el radio periódico “La república Liberal”, por su parte el partido Conservador fundaron “La Voz de Colombia” la cual era la contramedida del Liberal. Estas querellas mediáticas obligaron que en 1941, El ministerio de Telégrafo y Telecomunicaciones emitiera una circular que exigía: “...*que si no se mejoraba la calidad y la caballerosidad, se vería forzado a cancelar licencias o cerrar emisoras.*” (Pareja, 1984).

Ahora bien, el ascenso de Mariano Ospina Pérez (propuesto como candidato presidencial por el entonces jefe del partido Conservador), quien lideró la coalición conocida como la Unión Nacional, fundada por Alberto Lleras Camargo, la cual - Naturalmente - sirvió como instrumento para defender intereses de clase. Durante este período se evidencia una fuerte escasez, acompañada de un crecimiento en la agricultura y la industria, los cuales redundan en procesos de acumulación de capital acelerado, hecho que tenía a las clases populares en una situación crítica. (Pareja, 1984)

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, según se relata en las emisiones de la Radiodifusora Nacional (Radiodifusora Nacional, s.f.), a la 1:30 de la tarde en la avenida Jiménez con la calle Séptima, cae el caudillo liberal, hecho que desata un episodio nominado como el Bogotazo, el cual se caracterizó por ser un período de 72 horas de cruda violencia, es un hito importante que caracteriza el papel de la radio como medio que sirvió para propagar la noticia de los centros urbanos al resto del país y de identificación de las masas Liberales que fueron instigadas a través de este medio de comunicación. Este episodio de la historia nacional, hace parte de un fenómeno más amplio, que es denominado como “La Violencia”, éste periodo, según el análisis de Gonzalo Sánchez es consecuencia de la Guerra de los Mil Días y las guerras civiles del Siglo XIX, obviamente con diferencias marcadas (Sánchez, 1991).

Primero siguiendo el análisis de María Teresa Uribe, en su texto “*Las Palabras de la Guerra*”, demuestra que las guerras civiles del siglo XIX, tenían como actor político y físico a sectores de la clase dominante además que en el país “*la guerra es una continuación de la política*” (Uribe, 2004), sin desdibujar la participación claro de los sectores subalternos, pero

esta es una característica que en el siglo XX es marcada por la ausencia física de estos integrantes de las clases favorecidas. Otra característica es que la violencia es desordenada y sin ningún fin concreto, donde lo que conduce a dicho proceso es la filiación a uno de los partidos tradicionales y no un proyecto de transformación constitucional como en el Siglo XIX.

Es entonces cómo el bogotazo marca un momento de inflexión, por un corto período de tiempo, pero tiene características muy importantes que vale la pena señalar, en el discurso de los individuos que protagonizaron los hechos violentos ese 9 de abril de 1948, resaltan el carácter “revolucionario” “izquierdista”, donde afirma que quien asesinó al líder liberal fue un policía conservador, además dicho “movimiento” contaba con el apoyo de sectores del ejército y la policía, junto con la toma sistemática de las diferentes cadenas radiales, a través de las cuales (las radiodifusoras) se impartían órdenes a las ciudades lejanas (Radiodifusora Nacional, s.f.)

Finalmente Mariano Ospina, decreta Estado de Sitio el 10 de Abril, es decir al día siguiente mediante el cual retoma el control de las radiodifusoras, el 18 del mismo mes Ospina expide el decreto 1271, con el cual se le otorga la facultad de censurar los programas radiales, se cancelaron las licencias de la mayoría de los radioperiódicos, mientras muchas emisoras quedaban con permisos provisionales para evaluar si seguían en funcionamiento o no, según la definición de los analistas del gobierno (Pareja, 1984)

Después del ya mencionado 9 abril, la radiodifusión sufrió un importante cambio debido al control que ejercieron desde entonces los dirigentes de la clase dominante del país, por miedo a los alcances que tuvo la radio en este tiempo; se implanta el modelo emisor-receptor, mediante el cual la realidad está condicionada y es verticalmente definida por estos dirigentes de la clase dominante.

La comunicación juega un papel fundamental a la hora de encaminar a la masa a una acción concreta, tal como lo muestra el papel de la radio en aquel pasaje de la historia, que permite que la filiación política posibilite que la masa tome las cadenas radiales para transmitir y de cierta manera incomunicar al gobierno con las fuerzas armadas y extienda rápidamente la embriagada lucha, la cual se revestía de una oposición al partido conservador, pero que era estéril e infructífera, ya que lo que se evidenció en el bogotazo, era una acción más asociada al sentimiento, que una elección en caminata a un proyecto político claro.

Las elecciones presidenciales de 1950 fueron adelantadas para 1949, donde el partido Liberal a pesar de su división interna entre gaitanistas y moderados, eligieron a Darío Echandía Olaya, mientras que del lado del partido Conservador, se preparaba Laureano Gómez, este periodo de elecciones fue turbio, por el cual el presidente Ospina obliga a que el candidato

liberal renuncie, dejando vía libre al conservador. (Pareja, 1984). El periodo presidencial, en el panorama de la prensa mantiene la censura de prensa y radio, e intento introducir una reforma constitucional ultraderechista, pero en octubre de 1951 cede el poder a Roberto Urdaneta Arbeláez.

En 1953 se da el golpe de estado de Gustavo Rojas Pinilla, apoyado tanto por liberales como conservadores, en contra de la pretendida dictadura laureanista en lo que se denominó como un “golpe de opinión”. El panorama que arroja Rojas sobre la censura de prensa cambia a peor en donde se cierran varios periódicos, además de las constantes ataques y sometimientos que el gobierno de Pinilla hace sobre la prensa escrita y hablada (Pareja, 1984). Éste, por medio de la censura a estos medios de comunicación, según lo que expone este autor iba encaminado a la creación de una prensa “políticamente neutra” que no redundará en la contienda bipartidista y en instigaciones políticas en contra del partido contrario; así obligó a que las emisoras presentarán la programación diaria la cual debía tener un sello de aprobación de un ministerio del Ministerio de Comunicaciones (Pareja, 1984). Gracias a lo anterior, las emisoras comenzaron a sistematizar la censura de prensa según lo dictado por Rojas, con el fin de evitar pérdidas económicas, esto permitía que se programaran, en palabras de Pareja “...entre más inocente, superficial y general el contenido, más expeditamente era aprobado el contenido”.

En contraste con lo anterior, el régimen de Rojas concentró el poder de la radiodifusión en manos del Estado. La dictadura fue ampliando su aparato informativo y publicitario, creando en noviembre de 1954 la radio periódico oficial Anual Nacional, posteriormente crea la empresa nacional de Publicaciones, hasta que en 1956 se procedió a la publicación del Diario Oficial como periódico de gran tiraje, vendido a precios más bajos que los otros (Medina).

En el país se desarrollaron tres tipos generales de radiodifusoras. Las estatales, quien tuvo el monopolio inicial; seguido de las radiodifusoras comerciales y, por último, las que tenían una orientación formativa cultural. El surgimiento de este espacio económico y técnico radial, fue un eje fundamental para la consolidación del desarrollo, no solo económico, sino también, cultural, sociopolítico en el país (Vargas, 2003). Su finalidad fue orientada inicialmente hacia lo informativo, el entretenimiento y lo formativo, constituyendo en uno de los medios de comunicación de mayor cobertura en territorio nacional. Claro está, a todas ellas, presentan la forma de mercancía como campo gravitatorio común.

Hay que decir que para este periodo, las radiodifusoras orientadas a la cultura, HJCK y la Radio Sutatenza, llegan a su momento de consolidación, sobre todo esta última, por lo que es necesario prestarle una atención importante en relación con nuestra pregunta de inves-

tigación. Esta década, es una época importante para los movimientos de revolución cultural, por lo que la consideración de estas experiencias radiales, como las escuelas radiofónicas de Radio Sutatenza al ser consideradas muestra de ello, nos posibilita la lectura de los reales cambios.

Desde 1937, la legislación nacional contemplaba por medio del decreto 1044 la existencia de las radiodifusoras culturales, la iniciativa privada no animó su desarrollo con mucho entusiasmo, debido a que no consideraba que fuese rentable, dadas las condiciones de analfabetismo del gran número de la población del país y, además, porque consideraba que su oferta ya era lo suficientemente “Cultural” (Pareja, 1984). Dos Emisoras aparecen en el escenario radiofónico como excepción de la regla, la HJCK en Bogotá y Radio Sutatenza en Boyacá. Interesante es ver mucho más el despliegue radiofónico que produjo la Acción Cultural Popular (ACPO) y sus escuelas radiofónicas.

En 1948, después del bogotazo, el monseñor José Joaquín Salcedo, recibe la licencia para operar su estación radiofónica, aun cuando todas las licencias estaban siendo revisadas por el gobierno (Pareja, 1984). Radio Sutatenza- la HK7HM- se propuso la enseñanza y alfabetización del campesinado colombiano, y de algunos pobladores urbanos, comenzando a tener relevancia en el imaginario del colombiano. Para esta época, su proceso de alfabetización gozaba de un buen prestigio, y se reconocía fuertemente el esfuerzo de la iglesia por educar al pueblo, hasta incluso de hablaba de una revolución cultural popular- como era común escuchar en los 60’s. En 1954, el país contaba con 15 millones de habitantes, de los cuales 9 millones eran campesinos y de estos, 3 millones estaban en condiciones de analfabetismo total. La premisa era básica: ¡Educación o tragedia Nacional! Lo que se pretendía era esencialmente llevar al campesino por el camino de la civilización de la cultura.

La Estación estaba siendo financiada por el Banco interamericano de desarrollo, la ONU, otras organizaciones internacionales y sobre todo obtuvo un fuerte apoyo del Estado.

Si observamos la estructura de aquellos programas, vemos que era si se quiere simple. Partía de determinar un nombre del programa, hora y fecha de emisión, un control, un productor y un locutor, fundamentalmente. Se determinaban pequeños segmentos del contenido del programa, intercalados con momentos musicales o lo que denominaban como *Cortinas musicales*, que al tener la experiencia perceptual auditiva, se nota una interconexión entre entretenimiento, disfrute y contenidos socio-políticos y culturales específicos, lo que en el campesino genera un ámbito indiferenciado. Apropió por medio de la música que le es común y cotidiana, aquello que no externo que le viene dado como discurso entretejido con esta. Formas de concebir a la familia, a la sociedad, a la relación con el Estado, al mundo natural, al traba-

jo con la tierra etc; son incorporados en una relación estrechísima con las emociones que la música que pone control genera.

Esa programación radial respondía a los principios ideológicos de la radio comercial que ya se había consolidado con 20 años de experiencia. Por otro lado Las condiciones políticas y económicas del país, posibilitaron el surgimiento de Radio Sutatenza, por lo que el experimento del Salcedo respondía a una necesidad manifiesta en varios niveles, pero que se podría resumir en la necesidad del Estado de mantener un pacifismo y orden generalizado (Pareja, 1984). Como se observó en nuestra descripción anterior de los libretos de los programas, la programación estaba dividida entre las escuelas radiofónicas y los programas culturales, no obstante, todos tenían el mismo formato, unificar música y mensaje, hecho que en la percepción imposibilita la crítica propia de los sonidos.

Conclusiones

En este ensayo nos propusimos desentrañar la relación radio y política en la primera mitad del siglo XX, donde hemos encontrado que dicha relación es intrínseca y parte del proceso de modernización, tanto de la política como de la radio, en esta primera mitad de siglo. Ahora bien, como hemos esbozado, este proceso de expansión de la radio permite la irrupción de las dos tendencias políticas hegemónicas, las cuales en su desgastada lucha engendran otros actores políticos en su seno, que en su lucha contra los hegemonías (quienes reafirman el poder bipartidista y el de los medios de comunicación) demostrando la incapacidad de engendrar un proyecto político claro y duradero. Así las alternativas populares para el acceso al poder político se comenzarán a construir a partir de formas radicales. En el periodo transcurrido de 1929 al 1958, se construirían las condiciones objetivas que posibilitaron el surgimiento del conflicto armado; un conflicto que aún con los acuerdos firmados el año pasado en el teatro Colon de Bogotá, no termina todavía; ha pasado por diversos procesos históricos, estamos presenciando el surgimiento de una nueva etapa en el desarrollo, en los cuales la radio ha tenido un papel fundamental.

La industria cultural a partir de 1958 tendría gran difusión y desenvolvimiento. La radio fue un actor importante en el desarrollo del conflicto armado en nuestro país. Ya sea como instrumento técnico militar usado tanto por las guerrillas como por el Estado y, como medio de comunicación de masas, desarrollado por los empresarios privados y las corporaciones. Todo este recorrido permite ver que el desarrollo de la radio en Colombia, no construyó únicamente una industria cultural, sino también una potentísima y eficaz tecnología del orden por

parte del Estado. El desarrollo de la racionalidad como dominio del hombre y de la naturaleza, fundamento del proceso de modernización, se ve manifestado en la irracionalidad con la que es instrumentalizada la radio, en sus usos políticos y culturales. El resultado si se quiere era una crónica anunciada, puesto que con la inherencia de la racionalidad instrumental, la barbarie venidera en la época de la violencia y el conflicto armado era inevitable.

Referências

Adonro, T. W. (2003). *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu/ Editores.

_____ (1996). *Introducción a la Sociología*. Barcelona: Gedinsa S.A.

_____ (1967). La Industria Cultural. En E. E. Morin, *La Industria Cultural* (págs. 7-20). Buenos Aires: Galerna.

_____ (2005). *Dialéctica Negativa*. Buenos Aires: AKAL.

Bermúdez, F. R. (1997). *!Qué Onda con la Radio!* Mexico: Alhambra Mexicana.

Buck- Moors, S. (1981). *El Origen de la Dialéctica Negativa*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cabot, M. (2011). La crítica de Adorno a la Cultura de Masas. *Constelaciones*(3).

Cabovolo.com (2009) *La radio del pueblo, la radio de Hitler*. Recuperado el día 28 de Septiembre de 2015 de la base de datos: <http://www.cabovolo.com/2009/03/la-radio-del-pueblo-la-radio-de-hitler.html> [Consulta; 20/05/2015]

Domínguez, P. S. (2013). *Cine y Nación: "Negociación, Construcción y Representación Identitaria en Colombia*. Medellín: Fondo edutoria FCSH: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad de Antioquia.

Escobar, J. (2013). Poesía en Platón y Th. W. Adorno. *II Congreso internaiconal de Teoría Crítica*. Medellín.

González, F. (2016). *Poder y Violencia en Colombia*. Bogotá. Editorial Ofecodi-Cinep.

HJCK . (6). Colección voces #3.

Halffter, C. (2004). *El Placer De a Musica*. Madrid, España: Sintesis.

Horkheimer, Max, Adorno, Theodor. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Buenos Aires: Trota.

Instituto Mexicano de Radio. (1988). *El Sonido de la Radio: Ensayo Teórico Práctico de la Producción Radiofónica*. Mexico: Plaza y Valdés Editores.

Jamenson, F. (2010). *Marxismo Tardío: Adorno y la Persistencia de la Dialéctica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Medina, M. (s.f.). *Protestas Urbanas en Colombia*.

Melo, O. (s.f.). *Hegemonía Conservadora*.

Múnera, R. L. (2009). La Genesis del Estado en Colombia 1810-1830. En UNal, *Fragmentos de lo Público -Político*. Bogotá: La Carreta Editores.

Pareja, R. (1984). *Historia de la Radio en Colombia 1929-1980*. Bogotá: Servicio colombiano de Comunicación Social.

Pecaut, D. (1987). *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954*. . Medellín, 2012.: Editorial EAFIT. .

Roldan, M. (2009). Radio y Cultura Nacional años 1930- 1940. En D. Nacional, *Música, Radio y Documentos Sonoros*. Radio difusora Nacional.

Radiodifusora Nacional. (Anónimo). (s.f.). *El radio de los destrozos*.

Colombia: Fonoteca Nacional. Url: <http://www.fonoteca.gov.co/articulos/la-radio-de-los-destrozos-memoria-del-9-de-abril-de-1948>

Radiodifusora Nacional. (Anónimo). (s.f.). *El golpe de Pasto*.

Colombia: Fonoteca Nacional. Url: <http://www.fonoteca.gov.co/articulos/golpe-de-estado-alfonso-1%C3%B3pez-pumarejo>

Radiodifusora Nacional. (Anónimo). (s.f.). *Discurso de Eduardo Santos - inauguración Radiodifusora Nacional - 1940*. Colombia: Fonoteca Nacional. Url: <http://www.fonoteca.gov.co/articulos/hechos-de-paz-en-se%C3%B1al-memoria-la-fundaci%C3%B3n-de-la-radio-nacional-de-colombia#sthash.3vBL2VAy.dpuf>

Sánchez, G. (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora.

Sánchez, J. (1994). Introducción a la Dialéctica de la Ilustración. En T. H. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*. Buenos Aires: Trota.

Uribe, M. T. (2004). *Las palabras de la guerra*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Vargas, M. C. (2003). *La Radio: Pilar del Desarrollo*. Jotamar.